

## EL ESTADO RUSO Y LA IGLESIA UKRANIANA

### (III)

#### LA IGLESIA GALITZIANA

La Iglesia galitziana está ubicada en la Ucrania occidental, como contradi-  
stinta de la Ucrania oriental o kioviense, que tiene sus centro político y  
religioso en Kiew. La Ucrania occidental lo tiene en Halyc, de donde le  
viene el nombre latinizado y occidentalizado de *Galitzia*. Hemos hablado  
ya de los comienzos de esta Iglesia en la *Ukrania oriental* o kioviense, de  
la que más o menos se tienen datos y noticias históricas. No se tienen  
tanto de la Iglesia galitziana o de la *Ukrania occidental* en los comienzos  
de su evangelización y de su cristianismo.

#### PRIMERA EVANGELIZACIÓN DE GALITZIA

Así como el primer cristianismo de la Ucrania kioviense parece haber pro-  
cedido de la Iglesia bizantina, el de la Ucrania occidental parece haber  
procedido de la Iglesia de Occidente. Parece que la primera evangelización  
de este territorio puede remontarse al siglo IX, pues formaba parte por  
entonces del reino de Sviatopolk o Gran Moravia, donde habían predicado  
el evangelio los hermanos Cirilo y Metodio y sus inmediatos discípulos.

Por otro lado, tras la conversión de Ucrania oriental o kioviense, el  
cristianismo inicial extendió sus ramificaciones también hacia la Galitzia,  
aunque su régimen eclesiástico dependía, más que de Occidente, de las  
diócesis de la Volhynia, al Este, y de Peremysl, al Oeste.

Algo más tarde encontramos en la sede de Vladimir al obispo San Esteban,  
uno de los primeros discípulos del gran Teodoro de Pertcthesk, no muy  
afecto a Bizancio, y que sustituyó al monje Teodosio como superior o *higou-  
meno* del monasterio de las Cavernas, de Kiew. Era por el 1074. El partido

contrario hizo presentar la dimisión de Esteban como *higoumeno* del monasterio, tras la muerte de Iziaslav, y fue enviado en calidad de obispo hacia la Galitzia, donde gobernaba Jarapolk, hijo de Iziaslav. Jarapolk era coronado en el 1075 por Gregorio VII, como príncipe propio de la Galitzia-Volhynia, región la más importante después de la región propia de Kiew.

Ya hemos visto en el capítulo de Ukrania cómo a pesar de la separación de la Iglesia griega en el 1054, la región de Ukrania siguió sus relaciones con Roma durante no pocos años. De hecho, varios príncipes galitzianos siguieron manteniendo esta unión, como Jaroslav el Sabio, que nombró metropolitano al ucraniano Hilarión; Iziaslav, que quiso que su hijo Jarapolk pagara tributo de vasallaje al Papa de Roma; y luego Vsevolod, bajo cuyo reinado se instituyó la fiesta (1091) del traslado a Bari de los restos de San Nicolás. Era metropolitano Efrén II, un boyardo ucraniano, y probablemente ya un protagonista de las tendencias autocéfalas «occidentales», lo mismo que el metropolitano Hilarión, el obispo Lucas, de Novgorod, y Esteban, obispo de Galitzia-Volhynia. Sólo cuando en el 1104 llegó a la Metrópoli el metropolitano Nicéforo se rompería de hecho la unión con Roma, inclinándose por el lado de Bizancio.

Hemos de completar, naturalmente, los datos que aquí damos sobre la Iglesia galitziana, con los que ya hemos dado anteriormente sobre la Iglesia kioviense ucraniana. Cuando, como ya hemos dicho, tras la toma de Kiew en el 1169 por el príncipe Andrés Bokalubskij, el centro político de los territorios ucranianos se corría hacia el Oeste, hacia la región galitziana; también la vida eclesiástica seguía esa misma dirección, sobre todo después de la toma y destrucción de la misma Kiew por los tártaros o mogoles. Al lado de la antigua diócesis de Vladimir y de Turiw, varias otras diócesis vienen a formar el núcleo de la vida cristiana en la Ukrania occidental, como la de Halyc, erigida en el 1144; la de Peremysl, fundada, al parecer, ya en tiempos de Jaroslav, aunque los primeros documentos que de ella se tienen son del 1222, y luego la diócesis de Chelm, de la que hemos hablado ya antes. En todo este territorio comenzó a notarse un nuevo movimiento de unión hacia Roma. Ya el príncipe Román mantuvo, como príncipe de Galitzia-Volhynia, una nutrida correspondencia con el Papa Inocencio III. La muerte prematura del príncipe vino a interrumpir estas relaciones, y tan sólo una parte pequeña de los boyardos magyares llegaron a esa unión en el 1215, cuando el príncipe magyar Kolomán fue coronado príncipe de la Galitzia. Alma de esta unión fue el obispo galitziano Artemio. A pesar de

ello, la unión no pudo mantenerse mucho tiempo, pues los magyares comenzaron a introducir la liturgia latina, cuando los ucranianos eran sumamente celosos de su propia liturgia oriental, condición esencial impuesta por los galitzianos para llegar y conservar esa unión.

Hemos visto también cómo el príncipe Danilo o Daniel hizo grandes esfuerzos para establecer la unión con Roma. Se supone que envió él como delegado suyo al Concilio I de Lyon al metropolitano de Kiew, Pedro Akerowycz. Los obispos galitzianos se reunieron entonces en Vladimir y en Chelm para tratar de la unión con Roma y enviaron sus propios delegados al Papa. A su vez otra delegación papal, a las órdenes de Piano di Carpine, entró en contacto con la jerarquía eclesiástica y las autoridades civiles de Galitzia-Volhynia. Hasta que en 1255 se llevó a efecto en Dorohycz la unión de la Iglesia galitziana con Roma. Todos los obispos galitzianos y volhynianos juraron fidelidad al Papa, y en premio a esa fidelidad el legado papal, Opizo, entregó al príncipe Danilo la corona real.

Llegarían luego las intervenciones mogolas, que prohibirían al príncipe seguir esas relaciones con Occidente en general, y como, por otro lado, Occidente no acababa de enviar tropas de refuerzo, según lo prometido, el hijo de Danilo, León, comenzó a instar ante Constantinopla para la creación de una Metropoli especial ucraniana occidental con sede en Halyc. Efectivamente, hacia el 1303, la sede de Halyc fue transformada en Metropoli. Era en parte como una protesta de Constantinopla por el traslado de la Metrópoli de Kiew a Moscú, según hemos dicho ya. En esta época del príncipe León podemos fijar las primeras relaciones o contactos de la Ucrania subcarpática con los príncipes de Peremysl<sup>46</sup>.

De todos modos, la Iglesia galitziana no cortó nunca de modo permanente sus relaciones con Occidente y con Roma. Lo prueban sus numerosos enlaces matrimoniales con princesas y príncipes occidentales. Como afirma el historiador Hruszewskij en su *Historia de Ucrania*<sup>47</sup>, la cualidad más interesante de la vida cultural de Galitzia estriba en la Unión de los elementos culturales ucranianos con los elementos precisamente occidentales. No había límites bien determinados entre el mundo ortodoxo y el latino en todos estos territorios de fricción entre Oriente y Occidente.

Muy bien puede decirse que los últimos príncipes del reino de Galitzia-Volhynia pertenecían en la realidad, desde el punto de vista cultural y

<sup>46</sup> Véase Popowicz: *L'Eglise Catholique en Ukraine Occidentale*. Mons, s.a., 33-35.

<sup>47</sup> T. II, p. 483.

político, a la Europa occidental, y si entonces no se llegó a una unión permanente de Galitzia con Roma desde el punto de vista religioso, se debió más bien a otras causas, como era la situación desfavorable en que entonces se encontraba el Papado en la primera mitad del siglo xiv. Por razón de estas circunstancias parece que Occidente no supo apreciar entonces los esfuerzos que la Iglesia ucraniana estaba haciendo por su unión con Roma. Y cuando en el 1349 venía a desaparecer el reino ucraniano occidental (galitziano), el papel de la Metropolia galitziana quedó ya un poco incierto y péndulo, llegándose a una gran decadencia religiosa en toda Ucrania por la falta sobre todo de un centro peculiar que representase la autoridad eclesiástica. Fue entonces cuando las autoridades magyares, ocupantes del territorio, encontraron la ocasión propicia para introducir en esta región ucraniana occidental la organización eclesiástica romana.

#### DENTRO DEL DOMINIO LITUANO-POLACO

Luego la región galitziana pasaría a dominio de los reyes polacos, y el rey Jagellón comenzó una fuerte represión contra los obispos ortodoxos, en su afán de introducir el *rito latino* en todos estos territorios. Así la iglesia-catedral de Peremysl fue arrebatada por la fuerza a su obispo oriental y convertida en una iglesia de rito *latino*. Era el 1412. Es verdad que la sede de la Metrópoli galitziana no fue ya ocupada por un metropolitano, pero sí administrada por un dignatario nombrado por los polacos. Y muy pronto se nombraría un obispo católico *latino* para Vladimir (1417) y para Luck. Comenzaba una lucha entre dos culturas. En un principio era cuestión más de sólo rito que de verdadera fe. Y esa lucha puede decirse que no ha cesado nunca en el territorio de la Galitzia. Es posible que entonces se hubiera podido llegar al paso en masa al rito latino y al reconocimiento de la jerarquía establecida por Roma. Hubiera sido para Ucrania una ventaja real con la creación de un catolicismo romano ucraniano; pero ya no era posible entonces, pues la cultura eclesiástica oriental constituía ya una parte esencial de la nación ucraniana. Continuaría, pues, la lucha ritual entre el orientalismo y el latinismo, entre Oriente y Occidente.

De hecho, sólo su unión con Roma, pero conservando siempre ya su rito propio oriental, podría asegurar a Ucrania el fundamento de la verdadera fe y la protección de la Santa Sede para proteger su propia cultura oriental,

diferenciada de la Iglesia ortodoxa de Moscú. Ya hemos recordado cómo esta unión fue expresamente discutida en los Concilios de Costanza, en 1417, y de Florencia, en 1439. La unión firmada en Florencia por el metropolitano Isidoro halló eco ciertamente en los ambientes ucranianos y bielorrusos, y, en cambio, no tan favorable en los ambientes polacos y lituanos, lo mismo que en la Iglesia moscovita. Lo hemos comentado ya anteriormente.

Tras una lucha de tira y afloja que se prolongaría durante setenta años, la unión realizada por Isidoro, vino al fin a desaparecer en 1517 ante la presión de los adversarios; pero vino a tener como consecuencia necesaria la separación irreductible de la Iglesia ucraniano-bielorrusa de la Iglesia moscovita. Esta separación quedó oficialmente zanjada el año 1458 por un decreto de la Santa Sede, y por el nombramiento de un metropolitano propio para Moscú en 1461.

#### NUEVA UNIÓN A ROMA

Con todo, se sentían en la Iglesia galitziana unos anhelos de unión, que llevarían de hecho a la Unión de Brest-Litowski, aunque las Iglesias galitzianas no efectuarían la unión hasta un siglo después. Es que los ortodoxos de Leopold (Lwów, Lwów) habían trabajado ya en 1539 por el restablecimiento de la Eparquía galitziana, fijando su sede episcopal en Leopold. Precisamente la sede de Leopold sería elevada a Metropoli en 1808, ya bajo dominio de Austria. Por desgracia, durante la segunda mitad del siglo xvi, la Iglesia ucraniana había comenzado a dar pruebas de una decadencia profunda. Defectos más capitales que en ella se notaban podían ser: la simonía, la falta de instrucción en su clero, la relajación de la vida monástica y su dependencia de la autoridad civil. No podía recibir ayuda ninguna del Patriarcado bizantino, pues el mismo Patriarcado de Constantinopla sufría del mismo *handicap* de decadencia religiosa. Realmente, la Iglesia galitziana no sabía qué determinación tomar. Las clases superiores, tanto en Galitzia como en Bielorrusia, comenzaron a pasarse al rito latino, o también al protestantismo; y los laicos seguían interviniendo en los asuntos puramente religiosos, entrando en constantes conflictos con la jerarquía. Tan solo quedaba una puerta abierta para oponerse tanto a la presión del latinismo como a la del protestantismo: buscar refugio en una unión con Roma, aunque conservando la propia cultura oriental, tanto desde el punto de

vista religioso como nacional; o quizá inclinarse hacia la ortodoxia de Moscú, perdiendo con ello la propia personalidad religiosa y cultural. La Iglesia galitziana se inclinó por la solución primera, cuando comenzaba a madurar la idea de unionismo en Brest Litowski, de 1596. Muchas sedes ucranianas y bielorrusas aceptaron aquella unión, como hemos visto ya, pero algunas otras galitzianas no dieron entonces el paso definitivo, retrasándolo la de Peremysl hasta 1692, la de Leopold hasta 1700, y la confraternidad o Cofradía de Stavrophgia hasta 1709. La Iglesia ucraniana vino a pensar que si esa unión molestaba particularmente a polacos y rusos, para ella no podría constituir sino un gran bien<sup>48</sup>.

El verdadero renacimiento de la Iglesia ucraniano-galitziana en su vida religiosa y eclesiástica comienza propiamente a raíz del primer reparto de Polonia en el 1773, cuando la Galitzia fue adjudicada al Imperio de Austria. Se llamó desde entonces Iglesia *greco-católica*, rehuendo la denominación de *uniata*. En seguida se fundaba un seminario en Viena para la formación de sus sacerdotes. Otro se erigió en Leopold en 1783, anexionándosele un Instituto Rutheno para una formación superior. Veamos pues su desarrollo bajo el dominio del Imperio de Austria<sup>49</sup>.

#### BAJO EL DOMINIO DE AUSTRIA

Las diócesis de Leopold, Peremysl y Chelm, que quedaron bajo dominio austríaco, siguieron reconociendo la jurisdicción del metropolitano Teodosio Rostockij, aunque detenido en Petrogrado. Al morir en 1805 el metropolitano Teodosio, el emperador austríaco Francisco I pidió, y obtuvo de la Santa Sede, en 1807, la erección de la metrópoli de *Halyc*, con sede en Leopold, elevada a Arzobispado. El metropolitano debería ser presentado por el emperador y confirmado por el Papa. Los obispos serían nombrados por el emperador, y recibirían la investidura de manos del metropolitano. Como primer metropolitano fue presentado el único obispo superviviente entonces de los ruthenos en Galitzia, el obispo de Peremysl Antonio Anhelovic, que moría en el 1814. Su sucesor, Miguel Levickij (1816-1858) hubo de recoger una

<sup>48</sup> Marysyn Miroslav STEPHAN: *Die Vereinigung der Peremysler und Lemberger Eparchien mit dem Apostolischen Stuhle*, Roma, 1956, Pont. Instit. Stud. Orient., p. 55. (Un extracto de tesis doctoral.)

<sup>49</sup> POPOWICZ, *loc. cit.*, 35-38. VOLDMYR JANIV: *Le problème de l'Union avec Rome en Ukraine a travers les siècles*, «L'Esté Européen», 1963, n. 20, 2-7.

Metropolia ya disminuida, pues la diócesis de Chelm había pasado a dominio de Rusia. Sobresalió por su solución económica en favor de su clero. Por un Concordato del 1855 quedaba garantizada la perfecta igualdad entre el clero uniata y el latino. Levickij era creado cardenal por Pío IX al año siguiente, 1856, primer cardenal de rito oriental después de los dos creados, tras el Concilio unionístico de Florencia, a saber, Isidoro de Kiew y Bessarion. La Iglesia galitziana llevaba una vida próspera bajo el régimen austríaco, tan sólo turbada por las luchas políticas internas entre rusófilos y ucranianófilos, que tenían sus partidarios en las filas del clero. Estas luchas se encontrarían aún más durante el gobierno del metropolitano José Sembratovic (1870-1882) que en principio era del partido rusófilo, pero que lo abandonaría definitivamente ante la apostasía de algunos de sus sacerdotes, como Iván Naumovic y Marcelo Popiel, antes citado. Por presiones del mismo gobierno y del partido ucraniano, hubo de presentar la dimisión del cargo.

Le sucedió su obispo auxiliar y sobrino suyo, Silvestre Sembratovic (1885-1898). En el 1885 una parte de la vasta diócesis de Leopold fue erigida en diócesis propia con el nombre de Stanislaviv. Con el fin de restablecer el orden en su turbada diócesis, y para apartar a su clero de las actividades políticas, convocó el año 1891 un Sínodo en Leopold, que completó la legislación disciplinar y litúrgica del de Zamosc, adoptando casi todas las decisiones tridentinas. En 1895 eran aprobados sus decretos por la Santa Sede; y el metropolitano Sembratovic era creado también cardenal.

De 1899 a 1900 tuvo un efímero gobierno el metropolitano Julián Kuilovskij; le sucedía ese mismo año el famoso Andrés Szeptickyj, que gobernaría la metrópoli durante cuarenta y cuatro años (1900-1944). Era entonces obispo de Stanislaviv. De gran cultura y de aguda inteligencia, enérgico en sus decisiones, evitaba sí los extremismos radicales, pero reivindicaba con firmeza los derechos de su pueblo en su desarrollo social y cultural, y en el uso de su propia lengua. A él debieron directamente, o indirectamente al menos, numerosas obras de tipo religioso, social y cultural. En el 1906 instituyó la Orden monástica de los Estuditas. En 1907 abrió el Seminario de Stanislaviv y el museo nacional ucraniano de Leopold. Desde 1913 comenzó a trabajar en su territorio, junto a la Orden de los Basilianos, una rama oriental de Redentoristas, con lo que vino a elevarse considerablemente el nivel cultural de su clero, educado a veces en Seminarios y Universidades como las de Innsbruck, Viena y Roma. En el 1897 se había abierto el Colegio Rutheno

de Roma. Se multiplicaron asimismo las Congregaciones femeninas religiosas, que ayudaban al clero, sobre todo en el campo de la enseñanza de la juventud. Existían ya Religiosas Basilianas; luego fueron fundándose las Esclavas de María Inmaculada en 1892, las Hermanas de Mirofore en 1910, las Hermanas de San Josafat en 1911 y las de la Sagrada Familia en 1912.

#### NUEVAMENTE CON LA RESUCITADA POLONIA: 1918

Tras un período bastante tranquilo, estallaba la guerra mundial en el 1914, y el territorio galitziano sería ocupado en su gran parte por las tropas rusas. El metropolitano, con numerosos eclesiásticos, era deportado a Rusia el mismo año 1914. Los ocupantes rusos apoyaban, por su parte, el movimiento ortodoxo, sin gran resultado por cierto. En 1917 regresaba a su sede Szeptickyj, pero aún le quedaba no poco que sufrir por razón de la guerra civil polaco-ukraniana. Terminada la guerra, la Metropolia de Halyc quedaba adjudicada a la restaurada Polonia, pero seguía la tensión entre polacos y ucranianos, situación que el metropolitano supo sortear con prudencia, evitando extremismos imprudentes, y pensando siempre en el bien espiritual de su Iglesia. En 1923 se inició la publicación de la revista teológica *Bohoslovia*, y en 1928 se abrió en Leopold la Academia de Teología. El clero y los religiosos de uno y otro sexo iban consoladoramente en aumento. La Metropolia contaba en sus tres diócesis de entonces hasta 3.576.237 fieles, en 2.226 parroquias, y con 2.275 sacerdotes del clero secular.

#### PASA A RUSIA EN 1939

Sobrevino la II Guerra Mundial, y tras ella, una nueva partición de la Polonia, integraba en la Ucrania soviética la Metropolia galitziana. Era el tratado de 1939 entre Rusia y Alemania. Desde 1941, tras el ataque de los alemanes a los rusos, quedaba ocupada por los alemanes. Era natural que el estado de guerra paralizase todo el desarrollo normal de la vida religiosa y cultural. Al terminar la guerra, todo el territorio de la Iglesia galitziana quedó definitivamente incorporado a la Ucrania soviética, con la excepción de Peremysl y sus contornos, que seguía dentro del Estado polaco. En un principio las autoridades soviéticas manifestaron cierta tolerancia;



pero después de la muerte del metropolitano Andrés Szeptyckyj, en 1944, comenzaría la persecución abierta contra todos los ruthenos unidos. No pudo ver todas esas angustias el metropolitano, fallecido después de cuarenta y cuatro años de gobierno ininterrumpido. Había nacido el año 1865, de una familia originariamente ucraniana, que había dado ya a la Iglesia Unida en el siglo XVIII dos metropolitanos y dos obispos. Desde el siglo XIX en adelante se había polonizado ya casi totalmente. Terminados sus estudios de Derecho, y queriendo tornar al rito de sus antepasados, entraba el año 1888 en la Orden de los Basilianos, reformada por León XIII. Ordenado sacerdote en 1892, ejerció durante algunos años el ministerio sacerdotal, hasta que en el 1899 era elegido obispo de Stanislaviv y el 12 de diciembre de 1900 preconizado metropolitano de Halyc y arzobispo de Leopold.

Sentía hondamente las tradiciones orientales y se distinguió por su acertado apostolado unionístico, como protector de los rusos católicos, sostenedor de los Congresos de Velherad, propagador de la idea de la unión en Occidente. Aun entre los ucranianos ortodoxos era tenido como el «padre del pueblo ucraniano». En los últimos años de su vida tuvo que asistir a la doble ocupación de su territorio por los rusos y por los alemanes. Moría, como hemos dicho, el 1 de noviembre de 1944. Está introducida su causa de beatificación<sup>50</sup>.

<sup>50</sup> Mercenier FEUILLEN: *La Métropolitaine André Szeptyckyj*, «Irenikon», 1946, 49-65; Prokoptchuk GREGOR: *Leben und Wirken der grossen Förderers der Kirchenunion Graf Andreas Szeptytzkyj*, Münster, 1955; Verlag Ikranie, pp. 299, 2.<sup>a</sup> ed., München, 1967, pp. 366; SZEWCW, I.: *L'Arcivesovo A. Szeptyckyj e la riunione degli Ucraini*, «Unitas», 1956, 133-141; *Andrea Szeptyckyj*, «Oikumenikon», 1966, III, 43-62; GORDILLO, Mauricio, S. J.: *Un grande apostolo dell'unità della Chiesa. Il Metropolita A. Szeptyckyj*, «Civiltà Cattolica», 1961, III, 474-483; KOROLEVSKY, Cirilo: *Metropolitano André Szeptyckyj, 1865-1944*, Roma, 1964. Opera Theologica Societatis Scientifcae Ucraniarum, pp. XXXII-429; *Nel primo Centenario della nascita del Metropolita Ucraino Mons. Andrea Szeptyckyj*, «SICO», 1966, núm. 295, 23-48; BUCKO, G.: *Il Metropolita Andrea Szeptyckyj grande figura della Chiesa Cattolica Ucraina*, «Oikumenikon», 1963, III, 410-428; MALANZUCK, Vladimir: *André Cheptytsky, oecuméniste*, «Bulletin Franco-Ukrainien», 1965, núm. 22, 1-7; JACKIW, I.: *Le Métropolitaine André Cheptytsky, serviteur de Dieu*, «Bulletin Franco-Ukrainien», 1966, número 23, 7-23; HALUSCZUNSKYJ, Theodosius: *Andreas Szeptyckyj Metropolita Haliciensis*, «Analecta OSBM», 1950, S.II.S.II., 268-284; SZEPTYCKA-FREDNO, S.: *León XIII et Romain André Szeptyckyj*, Ibidem, 1953, 582-586; HRYNCHYSHIN, Michael: *Beatifications et Canonizations Andreae Szeptyckyj, Articuli pro causae instructione*, Roma, 1958, p. 79.

EL METROPOLITA ANDRÉS SZEPTYCKYJ

Por su importancia capital en la Iglesia Católica Ukraniana, ya que durante casi medio siglo fue su símbolo viviente, damos una biografía más amplia, para conocer más a fondo su vida y su obra.

Nació el 26 de julio de 1865, del matrimonio de los condes Juan Szeptyckyj y Sofia Fredro, en Prylbyci, a 10 Km. de Javoriv, al NO. de Leopold, donde los condes tenían amplias posesiones. Recibió el bautismo y con él el nombre de Romano. La familia Szeptyckyj era de ascendencia ukraniana, pero polonizada ya desde hacía dos siglos; había abandonado, como tantos otros, el rito bizantino por el rito latino, como rito de la Corte austríaca, donde algunos de sus miembros desempeñaron cargos cortesanos, tanto civiles como militares. Sus padres se opondrían más adelante (y ello era harto comprensible) a que su hijo pasara al rito bizantino y, más aún, ingresara en la Orden Basiliana, una Orden de rito ukraniano.

Los primeros años de su infancia los pasó junto al regazo materno, pero no perdió ciertamente el tiempo, pues, su madre, que era una matrona culta, dominaba varios idiomas europeos, que fue transmitiendo poco a poco al hijo: polaco, ukraniano, alemán, inglés, francés. Y, sobre todo, una formación hondamente religiosa. Desde niño ejerció ampliamente la equitación, que más tarde, siendo ya metropolitano, le vendría muy bien, dadas sus muchas horas de viajes a lomos de caballo. A partir de 1879 iniciaba sus estudios clásicos en Cracovia, donde terminó sus estudios de bachillerato. En seguida se retiró a una casa de ejercicios que los jesuitas dirigían en Stara Wies, donde tomó la decisión de ingresar en la Orden de los basilianos. Sus padres llevaron a mal que hubiera escogido una Orden religiosa oriental; hubieran preferido cualquier otra de rito latino para que conservara el rito de sus antepasados. Hubo de luchar varios años para conservar intacta su vocación, ya que su padre quería más bien inducirle a seguir la carrera militar. Hubo de dejar esa carrera, que había comenzado ya en Cracovia, por dictamen médico, después de una grave enfermedad.

Su vocación religiosa encontraba un obstáculo infranqueable por parte de su padre, quien le ordenó que al menos antes hiciera la carrera de Derecho durante cuatro años en la Universidad. Una vez que hubiera obtenido el doctorado en Derecho, estudiarían el caso más detenidamente. Mientras tanto debería seguir un ritmo de vida en consonancia con su posición social.

Conseguido el doctorado, plantea nuevamente a su familia la cuestión de su vocación religiosa. Ahora la dificultad venía por razón del rito. ¿Cambiar de rito? Sería una traición. Entonces su padre sugirió un viaje a Roma y otro a Rusia, con la esperanza de que cambiara de opinión. El se afianzaba cada vez más en su postura, y es cuando comenzó a pensar en la posibilidad de una unión de la Iglesia Ortodoxa Rusa con la Iglesia Romana. Habría de ser toda su vida un campeón de la unión. En un segundo viaje a Roma fue recibido, juntamente con su madre, por León XIII, quien se conmovió al oír de sus labios sus anhelos de abrazar la vida religiosa.

Finalmente, tras nuevas y repetidas instancias, consiguió el permiso de sus progenitores, y el 29 de junio de 1888 ingresaba en los basilianos. Tras el noviciado, al hacer la profesión, cambió su nombre por el nuevo de Andrés, inclinado a ello por la tradición, que atribuía a este Santo Apóstol la evangelización de las tierras eslavas de la Europa oriental. El 11 de agosto de 1892 emitía la profesión solemne y perpetua y el 3 de septiembre siguiente recibía la ordenación sacerdotal. Su vida de religioso fue verdaderamente sencilla y ejemplar, tanto que a los treinta años era nombrado maestro de novicios, y poco después, el 20 de julio de 1896, *higoumeno* (superior) del monasterio de San Onofre, en Leopold. Sin olvidar sus planes de una posible unión de Rusia con Roma, propuso a los superiores la fundación de una misión basiliana en Bulgaria, que creía él ser la nación más apropiada para una obra de penetración en Rusia. Su propuesta no fue acogida por la dirección de la Orden. Como el número de vocaciones religiosas, escasas hasta entonces, comenzó a experimentar un sensible aumento, se fundó un Estudio Teológico en Krystinopol en el año 1899, y el padre Szeptyckyj fue nombrado profesor de Teología.

Ese mismo año, mientras giraba una visita canónica a un convento de hermanas basilianas, le llegaba, el 2 de febrero, la noticia de su nombramiento como obispo de Stanislaviv. Rehusó el nombramiento y se pasó toda la noche en oración en la capilla del convento. Informado León XIII de la renuncia, y acordándose del apuesto joven que le había visitado años atrás, le hizo saber por medio de la Congregación de Propaganda Fide, en su sección de Asuntos Orientales, que era voluntad expresa suya que aceptase el nombramiento. Fue consagrado el 17 de septiembre del mismo año 1899. Tres días después tomaba posesión de la diócesis. Comenzó inmediatamente una visita pastoral de toda la diócesis, llegándose hasta los rincones más apartados sirviéndose de carros o de cabalgaduras. Qué bien le venía ahora

su antiguo ejercicio de la equitación. Como la diócesis no tenía seminario propio, se apresuró a construir uno y a reconstruir la catedral. Luego presidió una peregrinación a Roma. Durante ella fallecía el metropolitano Kuilovskyj, mayo de 1900, y el mismo León XIII le manifestó de palabra que quedaba nombrado él nuevo metropolitano, 29 de octubre de 1900. Como tal, era arzobispo de Leopold y obispo de la diócesis rusa de Kamenec. Continuaría cuatro años más como administrador apostólico de Stanislaviv. También aquí fue el seminario su principal problema. Lo reorganizaría desde sus fundamentos, de modo que pudiera proporcionar sacerdotes cultos, piadosos y celosos. A los mejores seminaristas los enviaba a completar estudios a las Facultades de Roma, Innsbruck, Friburgo y Agustiniense de Viena. Sin desfallecer repetía sus visitas pastorales en una diócesis tan extensa, con sus 751 parroquias y 496 iglesias filiales, con sus 932 sacerdotes y sus 1.081.327 fieles.

Un nuevo problema lo era el de las religiosas de la Iglesia Ukrania. Por entonces no había más que dos Congregaciones: las basilianas, con sólo 27 miembros, y las esclavas de María Inmaculada, fundada en 1892 y todavía con muy pocos elementos. Su ulterior florecimiento había de deberse principalmente a la acción pastoral del metropolitano Szeptyckyj. Además favoreció la fundación de Congregaciones nuevas, como las hermanas de la Sagrada Familia y las hermanas de San Josafat. El mismo fundaba las monjas estudistas, todas de rito bizantino. Todavía más: animó a los redentoristas para que instituyeran una rama oriental dentro de su instituto, y más tarde, ya en el 1917, presentaba a Benedicto XV una memoria sobre la necesidad de introducir ramos orientales en las Ordenes religiosas latinas. Su amistad con su compatriota Vladimiro Ledochowski, entonces general de los jesuitas, le ayudó para sacar adelante la idea. Hablando con él, Pío XI le recordaba este memorial del metropolitano y le afirmaba que debería llevarse adelante. Así es como nació en la Compañía de Jesús su rama oriental, ejemplo que seguirían a renglón seguido otras Ordenes y Congregaciones, como los capuchinos, los conventuales y algunos otros Institutos más. Todo ello debido a la genialidad de Szeptyckyj.

Tiene en este campo otro triunfo mayor: ser fundador de los estudistas, de los que hablaremos luego, y restaurador de la vida monástica oriental. Los monjes estudistas comenzaron en 1901; para el 1939 eran 225 en total, cuando ellos y sus obras serían aniquilados casi por los alemanes en su invasión bélica de ese año; la subsiguiente invasión rusa vendría a acabar con lo que quedaba en pie, viéndose obligados los monjes a tener que vivir

en total régimen de dispersión. Ni hemos de olvidar que precisamente en el monasterio estudista de Leopold y Kamenitsa, en Bosnia, hizo su noviciado y recibió el hábito monástico el futuro exarca de la Iglesia Rusa Católica Leónidas Fedorov, del que hemos hablado en la sección de esta Iglesia Rusa.

Los dos grandes medios de apostolado del metropolitano Szeptyckyj eran las visitas pastorales y sus cartas a los diocesanos. Una buena parte del año la destinaba a estas visitas, deteniéndose tanto en los grandes centros urbanos como en los villorrios más apartados. Sus cartas pastorales llegan a las 150, sin entrar en la cuenta las circulares dirigidas al clero y a los fieles. Eran como pequeños tratados de religión, que enviaba también a los Estados Unidos y demás naciones de Europa donde vivían ucranianos emigrados para mantener siempre viva en ellos su adhesión a su fe y a su rito. Había, sin embargo, un problema que debería tocar con tacto, porque deliberadamente era mal comprendido por muchos el problema de la *unión*, problema que algunos querían entender en un sentido nacional y político, mientras que el metropolitano tan sólo quería darle un sentido meramente religioso. Hubo de sufrir no pocos ataques, provenientes de frentes diversos, de los suyos y de los extraños, que, celosos del gran ascendiente que tenía, le acusaban de hacer política malsana. Su conciencia estaba bien tranquila al respecto, guiada tan sólo, en esas ansias de unión, por una política que era tan sólo, y nada más, que política católica, religiosa.

Siempre ansiando esa unión estrecha entre ortodoxos y católicos, incardinó en su diócesis de Kamenec, entonces en territorio ruso, a los primeros sacerdotes rusos que se unieron con Roma: Iván Deubner y Alejo Zerchaninov. Inspirado en la misma idea, proponía en 1907 a San Pío X el plan de establecer la jerarquía católica en Rusia, consagrar obispos, ordenar sacerdotes, etc. Para lo que recibía del Papa facultades amplísimas. En la segunda mitad del mismo 1907 marchaba a Rusia, y en Moscú procuró entrevistarse con varios obispos ortodoxos, a los que propuso su plan de unión, entrando en relaciones con Roma. No se obtuvo gran resultado. A su regreso a la diócesis comenzó a promover reuniones de carácter científico en Velehrad de la Moravia, junto a la tumba de San Metodio, Congresos teológicos cuya finalidad era poner en contacto a Oriente con Occidente. Los Congresos se repitieron después hasta la instauración del régimen comunista. Era idea obsesiva en él demostrar que la Iglesia Católica respetaba y favorecía los ritos orientales; por tanto, era necesario acabar con el prejuicio que tenían muchos ortodoxos de que pertenecer a un rito deter-

minado constituyera ya un motivo de discriminación. Si se removían estos prejuicios, se removerían también los principales obstáculos para llegar hasta la misma unión. El mismo fin pretendía su intento de fundar en Palestina un monasterio de sus monjes estudistas para atender a los rusos que llegaban en peregrinación a Tierra Santa. Encargó a uno de sus sacerdotes de llevarlo a efecto en algún monasterio antiguo o convento de los mismos ortodoxos. No pudo realizarse ante las dificultades que obstaculizaron el proyecto.

Cuando en el 1914 estalló la I Guerra Mundial, el metropolitano, que gozaba de gran ascendiente entre las autoridades y el pueblo y por su cargo era, además, senador de derecho en el Senado austro-húngaro, fue arrestado por las tropas rusas, que ocupaban la Galitzia el 3 de septiembre. El gobernador ruso Bobrinskoy hizo circular el rumor de que los católicos orientales eran unos «traidores, apóstatas, renegados, a los que era necesario reconducir a la ortodoxia». Para ello resultaba imprescindible herir primero al pastor, que comenzó a ser acusado de hacer política contra Rusia. Se apoyaban en la homilía dirigida a sus fieles en Leopold el 14 de septiembre; los exhortaba a seguir fieles a su fe y al Papa, conservando su propio rito oriental. Arrestado el 18 del mismo mes, fue trasladado a Kiew, aunque acompañado, por su posición social, de un confesor y de un familiar. Previendo lo peor, y sirviéndose de sus facultades especiales, decidió consagrar obispo en el mayor secreto a su confesor, el padre Bocian, al que envió luego a Leopold. En la cárcel permaneció durante tres años, trasladado primero a Kursk. Como se trataba en realidad de un condenado por delitos religiosos contra la ortodoxia, religión oficial del Estado ruso, se le entregó a las autoridades supremas de la Iglesia, al Santo Sínodo, que lo recluyó en Suzdal, monasterio y cárcel para los eclesiásticos acusados de crímenes contra la fe. Era entonces obispo de Suzdal Alexis, arzobispo de Vladimir, que no quiso ver ni una sola vez al metropolitano detenido. Cuando se apercibió que el metropolitano comenzaba a tener ya influencia sobre sus mismos carceleros le sometió a vigilancia particular, hasta el punto de que una vez que quiso entrar en la iglesia ortodoxa para orar y asistir a la divina Liturgia fue expulsado por el sacristán.

Con la caída del Gobierno zarista quedó liberado, 12 de marzo de 1917, y se dirigió en seguida a San Petersburgo para ponerse en contacto con las autoridades del Gobierno provisional y tratar con ellas sobre el punto de la unión de la Iglesia Ortodoxa Rusa con Roma. Con las mismas autoridades

trató la liberación del padre Leónidas Feodoroff, desterrado en Tobolsk. El padre Feodoroff era entonces su secretario. Luego reunió un Sínodo, con intervención del clero ruso católico, de monseñor Bocian y de tres obispos latinos polacos, y, conforme a los poderes extraordinarios que tenía, decidió instituir la jerarquía católica en Rusia. Para los católicos de rito bizantino era exarca el padre Feodoroff y monseñor Cieplak representaba, por su parte, a los católicos de rito latino. Con fecha 7 de noviembre de 1917 el Gobierno provisional ruso venía a reconocer la existencia de la Iglesia Católica de rito bizantino, jamás reconocida, sino más bien proscrita hasta entonces dentro de Rusia. Fue visitando los diversos centros católicos que ibán formándose en Kiew entre los ucranianos y marchaba a Roma para dar cuenta al Papa de cuanto él mismo había visto y oído en Rusia. No consiguió el visto bueno de los aliados, que lo tenían como partidario de los alemanes. Después de un período de tiempo en Suiza, en espera de poder entrar en Roma, hubo de regresar a Leopold, acogido en triunfo, en octubre de 1917.

De nuevo recomenzó su labor pastoral entre las ruinas causadas por la guerra: fundó un orfanotrofio nacional para recoger a tantos huérfanos de guerra, reconstruyó iglesias destruidas, reanimó la moral decaída del clero y de los fieles, intervino repetidas veces ante las autoridades civiles en busca de protección. Como resultado político de la misma guerra, surgían ahora nuevos Estados o naciones: Polonia, Checoslovaquia, Ucrania... El 21 de junio de 1918 el Sínodo ortodoxo ucraniano, queriendo establecer un Patriarcado propio, frente al de Moscú, pensó ofrecer el puesto de patriarca precisamente a monseñor Szeptyckyj. Este les respondió que semejante demanda significaba una aceptación de la unión con Roma, reconociendo la jurisdicción primacial del Papa, el cual debería, por su parte, autorizar tal elección. Los tiempos no estaban aún maduros. Tal condición no podía aceptarla la Iglesia Ortodoxa Ucraniana.

Estalló entonces otra guerra, la polaco-ukraniana, y durante ella el metropolitano Szeptyckyj fue arrestado en su propio palacio desde enero de 1919, en Leopold, como jefe religioso de la Iglesia Ucraniana, y tenido como tal por «traidor», por haber cambiado de rito en su juventud y haber ingresado en los basilianos. No podía salir de casa, ni siquiera a su catedral, frente por frente de ella. Estaba sometido a continua vigilancia, sin respetársele siquiera su correspondencia epistolar. Al cabo de un año de este arresto domiciliario quedaría, al fin, liberado. El metropolitano ucraniano se «vengó»

de estos atropellos interviniendo ante las autoridades ucranianas para hacer liberar a los sacerdotes polacos.

Mientras tanto, en Rusia había estallado la revolución bolchevique. Obispos y sacerdotes rusos, muchos procuraban huir antes de caer en manos de los revolucionarios. Algunos buscaron refugio cerca del metropolitano Andrés, como el arzobispo ortodoxo Alexis, aquel que nunca se dignó entrevistarse con el metropolitano detenido cuando estaba encarcelado en Suzdal. Ahora, aquel metropolitano salía a recibirlo personalmente, lo sentaba a su misma mesa, ponía a su disposición las mejores habitaciones del palacio episcopal y luego el convento estudista de Servia, enseñado por el Evangelio a devolver bien por mal. Igual recibimiento al metropolitano ortodoxo Antonio, de Kiew, y al obispo ortodoxo Eulogio, de Khol, este último el principal inspirador del arresto del metropolitano Andrés en 1914.

Los años siguientes los dedicó a todo un giro apostólico por el mundo. Primero, Roma, para hablar personalmente con Benedicto XV; luego, diversas ciudades de Europa, para pronunciar conferencias sobre la unión de católicos y ortodoxos y para recoger auxilios económicos en favor de su pueblo, que soportaba la plaga del hambre. El 17 de febrero de 1921 hablaba en el Pontificio Instituto Oriental de Roma sobre «La misión del monarquismo en la cuestión de la unión de las Iglesias». En abril de 1921 se encuentra en Bélgica y en Holanda, en mayo recorre Francia e Inglaterra, en junio marcha a los Estados Unidos de América y en julio se encuentra en el Canadá. En 1922 quedaba nombrado por Benedicto XV visitador apostólico y como tal visitaba las comunidades ucranianas del Brasil y de la Argentina. A su regreso proponía al Papa la instauración de la jerarquía católica ucraniana en todas aquellas naciones. El 18 de febrero de 1923 tenía en Roma otra conferencia sobre «La acción de los occidentales en la obra de la unión de las Iglesias».

De regreso a su diócesis, y por acusaciones calumniosas, quedaba internado otra vez, en Poznan. Después de cuatro meses de internamiento sería liberado el mes de enero de 1924, por intervención expresa de Pío XI, que había sido nuncio en Varsovia, convencido de la plena inocencia del metropolitano tras haber leído la relación de la visita apostólica hecha por el padre Genocchi. Al mismo visitador le había expuesto en esta ocasión su disposición de regresar a su convento de basilianos para dedicarse en adelante a una vida de penitencia y de oración. No había de ser así, y de nuevo había de ponerse al frente de su Iglesia, de la que había estado ausente durante



tres años. El mismo 1924 fundaba la nueva revista trimestral *Bohosloviija* (Teología), publicada regularmente hasta la II Guerra Mundial. En febrero de 1928 fundaba la Academia Teológica de Leopold, centro de altos estudios para los católicos y para el clero de rito oriental. Su primer rector lo fue el sacerdote José Slipyj, laureado ya por la Universidad de Innsbruck y profesor agregado de la Universidad Gregoriana de Roma. Era al mismo tiempo director de *Bohosloviija*.

Dentro de la Iglesia Unida tomó la iniciativa de las conferencias episcopales, que desde el 1927 se reunirían regularmente todos los años para fomentar la unión de todos los miembros del Episcopado Unido, sobre todo del ucraniano. En su mente estaba invitar también a todos los obispos eslavos, invitando personalmente al de Kricevci, de Yugoslavia, y monseñor Kurteff, recientemente nombrado exarca de los católicos unidos de Bulgaria.

Llegamos a la II Guerra Mundial, que había de constituir un calvario para la Iglesia y el pueblo ucraniano. El metropolitano Szeptyckyj estaba ya muy mal de salud desde años atrás. Desde 1930 había comenzado a sentir grandes dificultades en sus piernas; se trataba de una parálisis, por lo que, ayudado primero por unas muletas para moverse, hubo de quedar casi inmovilizado en una silla de ruedas por espacio de catorce años. Por su territorio pasarán los invasores, primero alemanes, luego rusos, pero todos actuando contra sus fieles y su clero unido. Se comunicaba con sus fieles con cartas pastorales sobre todo. Como su obispo auxiliar, monseñor Iván Bucko, fue sorprendido por la guerra haciendo una visita a las comunidades ucranianas de América, sin poder regresar, se apresuró a pedir al Santo Padre un nuevo auxiliar, escogiendo para el cargo nominalmente al canónigo José Slipyj, rector del seminario. Todavía el 30 de diciembre de 1941 escribía al metropolitano ortodoxo de Varsovia, monseñor Dionisio, y a sus sufragáneos, que reconsideraran la cuestión de la unión de todos. No obtuvo contestación. Al menos revela sus anhelos, jamás sofocados, de una total unidad.

En fecha del 10 de octubre de 1939 escribía al cardenal Tisserant, secretario de la Sagrada Congregación Oriental, que hiciera llegar al Santo Padre sus descos de ofrecer su vida por la fe de la Iglesia, tan perseguida en todo el mundo oriental. Sus sufrimientos físicos y morales iban subiendo en un crescendo constante. A mediados de septiembre, los rusos, que habían ocupado su territorio, se apoderaban del conde León Szeptyckyj y de su esposa, que vivían en sus propiedades de Prybyci, y ambos eran asesinados y arrojados a una fosa que antes hubo de abrir el conde, hermano del metropolitano.

Con ellos caía un padre jesuita que los estaba visitando. Podemos imaginar el impacto que debió causarle semejante noticia. Los mismos rusos entraban en su habitación, donde se hallaba inmovilizado en su carrito de ruedas. No se atrevieron a más, pues la mirada majestuosa del inválido los dejaba como petrificados.

En el otoño de 1944 cogió un resfriado; hubo de guardar cama. La parálisis se iba acentuando y aquel corazón tan generoso comenzaba a dar signos manifiestos de cansancio. Cada día recibía la Comunión de manos de su hermano Clemente, que había ingresado en los estudistas por consejo de Andrés para llevar adelante la fundación. Cinco días antes de morir había pedido que le dejaran solo, completamente solo, para poder entretenerse totalmente con Dios. Recibió de manos de su hermano el sacramento de la Extrema Unción. En oración continua se mantuvo toda la noche del 31 de octubre al 1 de noviembre de 1944. Luego hizo llegar a sus familiares y colaboradores algunas advertencias: les predijo la destrucción completa de la Iglesia Católica en Ukrania (como de hecho se verificó), pero añadiendo que en el futuro la Iglesia Bizantina renacería de sus cenizas para llegar a conseguir un desarrollo grande en el oriente cristiano. A las catorce treinta del 1 de noviembre de 1944 expiraba, al fin, el ilustre metropolitano. Contaba setenta y nueve años.

Los funerales se tuvieron cinco días después, con gran afluencia de pueblo. Cinco obispos y un grupo nutrido de sacerdotes acompañaban el cadáver. Los mismos soldados rusos saludaban conmovidos el paso de la comitiva fúnebre. Monseñor Slipyj, su sucesor, pronunciaba el elogio fúnebre desde la escalinata de la fachada de la catedral, pues la muchedumbre no cabía dentro del mismo templo. Fue enterrado en la catedral, al lado del cardenal Silvestre Sembratovic.

En 1958 quedaba introducida su causa de beatificación. El 13 de abril de 1966, bajo la presidencia del cardenal Traglia, vicario general de Su Santidad, y en el Aula Magna del Vicariato, se cerraba, en sesión pública, el proceso ordinario informativo sobre la fama de santidad, virtudes y milagros; quedaba abierto ahora el proceso sobre sus escritos.

Tal ha sido la vida y la obra del gran metropolitano Andrés Szeptyckyj<sup>51</sup>.

ANGEL SANTOS HERNANDEZ, S. J.

<sup>51</sup> Véase *Nel primo centenario della nascita del Metropolita Ucraino Mons. André Steptyckyj*, «SICO», 1966, Maggio, núm. 295, 23-48.

*CRONOLOGIA*

